

¿Cuándo el niño que gritaba “Lobo” deja de mentir?

Milton Valtierra.

De repente me acordé de una vez que mi hermano me mintió sobre un episodio de una caricatura que veíamos. Durante un tiempo alrededor de ese suceso no le creí cosa alguna que tratara de series o programas. Luego, súbitamente, recordé la historia infantil del niño que grita “¡Ahí viene el lobo!” como broma para asustar a los aldeanos, hasta que realmente viene el lobo y nadie le cree al infante, y creo el animal se lo come o algo así. Con eso me llegó la siguiente duda: suponiendo que el niño sobrevive y aprende su lección, ¿cuándo volverían a creerle los aldeanos? En el caso de mi hermano, llegó un punto en que simplemente me dijo: “Eso fue hace mucho, ya supéralo”, pero creo que mi posición sería la misma de los aldeanos de tachar al niño, y en mi caso a mi hermano, de mentiroso, haciendo que las personas tachadas con esta característica nunca puedan salir de ella, porque sin importar lo que digan, ya no se les acredita verdad alguna.

Se me ocurrió que la única forma de remediar eso sería que alguien de confianza asegurara a los demás que la persona caracterizada como mentiroso ya sólo dice la verdad, pero me pareció esto muy problemático, ya que me señalaba que una persona no podía salir de los prejuicios por uno mismo, sino hasta que alguien ajeno interviniera podría hacerlo, y no habría de todos modos garantía de que ese ajeno haga eso como tal, sino que podría simplemente esclavizar a la persona marcada con la falsa promesa de “si haces tales cosas, yo les diré a los demás que ya dices la verdad”.

Se me ocurría que salir de un prejuicio es realmente complicado, porque como tal uno no puede hacer nada ante los ojos de los demás, y eso se mantendrá hasta que alguien decida dar una oportunidad al afectado de mostrar que ha cambiado, sólo que para eso se tiene ya que salir del prejuicio. Mientras los demás crean en el prejuicio, uno está condenado a nunca salir de éste porque no puede hacer algo por sí mismo para quitárselo, y sólo cuando los demás deciden dejar de creer en eso, es cuando uno puede liberarse de su marca que como tal no está nunca en uno, sino en los demás.